

*Pilar Requena del Río**

Liberia, la justicia transicional y la reconciliación todavía pendientes

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Liberia, la justicia transicional y la reconciliación todavía pendientes

Resumen:

Liberia se encuentra ante una nueva era tras doce años de presidencia de Ellen Johnson-Sirleaf. La primera mujer jefa de Estado de un país africano se hizo cargo de un país destruido y en bancarrota tras dos guerras civiles entre 1989 y 2003. Las mujeres la auparon al poder y fueron también claves en poner fin al conflicto, forzando a los señores de la guerra a la paz con el Acuerdo de Accra, firmado en la capital de Ghana. Durante estos años ha habido paz y estabilidad en Liberia, pero queda todavía mucho camino por recorrer en lo que se refiere a la justicia transicional y la reconciliación.

Abstract:

Liberia is at the beginning of a new era after 12 years of presidency of Ellen Johnson-Sirleaf. The first African female chief of state took over a devastated and broken country after two civil wars between 1989 and 2003. The women pushed her to power and were also key in ending the conflict by forcing the warlords to peace in the Accra Agreement signed in the capital of Ghana. During these years peace and stability have prevailed in Liberia but there is still a long way to go in relation with transitional justice and reconciliation.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

Liberia, Acuerdo de Accra, reconciliación, justicia transicional, paz, Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

Keywords:

Liberia, Accra Agreement, reconciliation, transitional justice, peace, Truth and Reconciliation Commission.

Introducción

El Tribunal Supremo de Liberia suspendió en el último minuto la segunda vuelta de las elecciones presidenciales prevista para el 7 de noviembre. No se celebrará hasta que no se resuelva la impugnación por fraude electoral presentada por Charles Brumskine, el candidato del Partido de la Libertad que quedó en tercer lugar en los comicios del 10 de octubre.

En cualquier caso, salvo que haya que repetir la primera vuelta, están claros los candidatos que se enfrentarán en la segunda dada la gran diferencia que les separa de sus seguidores. Serán el popular ex jugador de fútbol, George Weah, por la Coalición por el Cambio Democrático, y el vicepresidente Joseph Boakai, al que sacó casi 10 puntos y que lidera el gubernamental Partido de la Unidad.

Uno de ellos será el sucesor de Ellen Johnson-Sirleaf en el primer traspaso pacífico de poder en más de 70 años en ese país del África Occidental. Uno de los temas pendientes más importantes es el de la justicia transicional y el proceso de reconciliación tras las guerras civiles que desangraron al país.

Es más que probable que la impunidad siga. La candidata a vicepresidenta con Weah, ganador en la primera vuelta, es Jewel Howard-Taylor, exesposa de Charles Taylor, el que fuera señor de la guerra y presidente del país que cumple condena en una cárcel británica por crímenes de guerra y contra la humanidad cometidos en la vecina Sierra Leona. No parece que Weah vaya a enfrentarse a los antiguos señores de la guerra cuando además, otro de ellos, Prince Johnson, ahora predicador y senador, le ha prometido su apoyo para la segunda vuelta.

Antecedentes históricos

Liberia es conocida como la «Tierra de los Libres», la de los negros liberados de la esclavitud en Estados Unidos que a principios del siglo XIX decidieron asentarse en ese lugar. No fue colonia de nadie y declaró su independencia en 1847 para ser la primera y más antigua república del continente.

Los américo-liberianos se hicieron desde el principio con el control económico, político y social y coparon la élite del país. La desigualdad y la exclusión social de la mayoría de la población indígena, junto con la lucha por el control de los recursos del país (caucho, madera y, sobre todo, diamantes) acabarían pasando factura al país.

El sangriento golpe de Estado del 12 de abril de 1980 de Samuel Doe contra el presidente William Tolbert iba a iniciar la etapa más terrible para los liberianos. Doe fue el primer jefe de Estado que no pertenecía a la élite américo-liberiana. El país se sumergió en la inestabilidad y el autoritarismo y, en 1989, comenzó la primera de las dos guerras civiles que hasta 2003 iban a desangrar y destruir el país.

Murieron más de 200 000 personas y más de un millón se vieron desplazadas en el interior o acabaron refugiadas en sus inestables países vecinos. Los distintos grupos armados cometieron los peores actos de barbarie imaginables, crímenes de guerra todavía no juzgados. Incluso hubo casos de canibalismo. Los señores de la guerra no tuvieron reparo en reclutar a niños soldados y la violación fue un arma de guerra. Se calcula que más de dos tercios de las liberianas sufrieron algún tipo de violencia sexual. Los hombres no pararon el conflicto hasta que un grupo de mujeres, hartas ya de la violencia y de no ver futuro para sus hijos, con Leyma Gbowee al frente, dijeron a los señores de la guerra que el conflicto tenía que acabar. El movimiento Acción Masiva por la Paz de las Mujeres de Liberia acabó aglutinando a miles de mujeres cristianas y musulmanas. Hicieron sentadas, manifestaciones pacíficas y acabaron convocando una huelga de sexo hasta que los hombres dejaran de matarse. «Hubo un momento en el que estábamos tan desesperadas que decidimos hacer una huelga de sexo y la huelga de sexo básicamente era decir a los hombres que tenían que hacer algo para poner fin a la guerra. El éxito de la huelga de sexo fue que llamó mucho la atención sobre lo que hacíamos», recuerda Leymah Gbowee¹, premio Nobel de la Paz en 2011.

La firma del Acuerdo General de Paz de Accra, en agosto de 2003, puso fin al conflicto más desestabilizador de África Occidental. Liberia se había convertido en un Estado fallido, devastado y traumatizado, que tenía que empezar de cero. Se inició un periodo de dos años con un Gobierno y un legislativo de transición hasta la celebración de elecciones en el otoño de 2005.

Las mujeres volvieron a movilizarse y votaron de forma masiva a Ellen Johnson-Sirleaf para convertirla en la primera mujer presidenta del continente africano. Había sido ministra de Hacienda en el Gobierno derrocado en el golpe de Estado en 1980. Muchos

¹ Declaraciones recogidas en el reportaje “África en el nombre de las mujeres” del programa *En Portada* de TVE, disponible en <http://www.rtve.es/alacarta/videos/en-portada/portada-africa-nombre-mujeres/3559679/> Fecha consulta: 13/11/2017

de sus colegas de gabinete y el presidente Tolbert fueron asesinados. Ella se libró de milagro. Sufrió cárcel y exilio. Ahora tenía que asegurar la paz y la convivencia entre una población compuesta por más de 10 grupos étnicos.

«El acuerdo de Accra no fue un acuerdo perfecto y no fue hecho por personas perfectas» -explica el reverendo Kortu Brown²-. «Estábamos en un momento terrible y fue lo mejor que pudimos conseguir. Había dos opciones: contar la verdad o tribunal penal. Y la decisión fue la verdad pensando que quizás la verdad traería la curación». «Durante las negociaciones hubo un momento en que estuvo claro que los señores de la guerra no firmarían un acuerdo si se seguía presionando para que hubiese un tribunal penal», añade Frances Graves, del *National Civil Society Council* de Liberia. Y ahí probablemente está la clave de no haya habido todavía justicia en Liberia y de que la reconciliación sea también una asignatura pendiente.

El camino hacia la paz

Naciones Unidas ha estado presente con miles de pacificadores entre militares y policías. La misión para Liberia, UNMIL, cuya finalización está prevista para la primavera de 2018, fue aprobada por Resolución del Consejo de Seguridad en 2003. Ha sido una misión multidimensional que contemplaba desde el mantenimiento de la paz (*peacekeeping*), desarrollando funciones de seguridad, hasta actividades a largo plazo asociadas a la construcción de la paz (*peacebuilding*). Al principio, fue imprescindible ya que incluso se hizo cargo de los servicios básicos además de la seguridad y de preparar y organizar las elecciones.

Las distintas agencias de la ONU han contribuido de forma decisiva a tareas fundamentales como:

- La protección y promoción de los derechos humanos
- El restablecimiento de las instituciones de gobernanza y de la legalidad
- La reforma del sector de la seguridad, incluyendo el entrenamiento de la policía y la formación de un ejército nuevo y reestructurado
- La implementación del proceso de paz, con el restablecimiento y la consolidación de la autoridad del Estado en todo el país, estableciendo un marco legal y restaurando la administración adecuada de los recursos naturales.

² Trabajo de campo de la autora. Monrovia (Liberia), agosto 2016.

- El mandato hacía también referencia a la dimensión de género y así se ha insistido en la lucha contra la violencia contra las mujeres y las niñas y en la defensa de sus derechos y de la igualdad entre hombres y mujeres y en la adopción de leyes como la ley contra la violación o contra la violencia doméstica.
- La educación que todavía sigue en un estado lamentable.
- El sistema sanitario que colapsó durante la epidemia de ébola.

En la construcción de la paz, la resolución de conflicto y la reconciliación, un asunto desde el principio problemático y espinoso, no se ha hecho todo lo que se podía y debía. Se ha conseguido la estabilidad y la seguridad y cierto desarrollo pero han faltado una mayor estrategia, coordinación y complementariedad entre los actores.

Tampoco se ha logrado reintegrar adecuadamente a los excombatientes dentro del proceso de desarme y reconstrucción. Y el legado de la guerra permanece presente. A ojos de muchos ciudadanos ordinarios, las estructuras y causas que alimentaron el conflicto no solo persisten sino que se han agravado.

«La primera prioridad de la misión fue establecer la paz y la estabilidad en Liberia. Otro de los focos de nuestra atención fue la reconciliación y la justicia transicional porque se necesita paz en la sociedad para continuar con la sostenibilidad», explica Farid Zarif, representante especial del secretario general de Naciones Unidas en Liberia³.

El expresidente Charles Taylor acabó siendo condenado en La Haya, en 2012, pero no por los crímenes de guerra cometidos en su país, sino por los cometidos en la vecina Sierra Leona. En Liberia, en cambio, ha seguido la impunidad.

«Por desgracia, no hemos visto que se haya hecho mucho en justicia transicional. Pero nosotros insistimos: si no queréis llevar a nadie a juicio, por lo menos proveed compensaciones para las personas que han sufrido esas atrocidades. Algunos de los autores se sientan en el legislativo, otros están escondidos, otros tienen negocios aquí. Liberia llevará a los culpables antes o después ante los tribunales», sentencia Farid Zarif.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación

En el artículo XIII del Acuerdo de Paz⁴ ya se preveía un mecanismo para proteger los derechos humanos, terminar con la impunidad y fomentar la curación nacional, la

³ *Ibid.*

⁴ Acuerdo de Paz de Accra. Fecha consulta: 10/11/2017.

https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/LR_030818_Peace%20Agreement%20btwn%20GovLiberia%20CLURD%20MODEL%20and%20the%20Political%20Parties.pdf.

rehabilitación y la reconciliación. En junio de 2005, la Asamblea Legislativa Nacional de transición aprobó en ese marco la ley de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC, *Truth and Reconciliation Commission*). En febrero de 2006, la presidenta Ellen Johnson inauguró esa comisión y sus nueve miembros comenzaron trabajar en junio.

Durante tres años, la Comisión trabajó sin descanso a pesar de la falta de recursos. Realizó campañas públicas de concienciación, recogió miles de testimonios de testigos y hubo audiencias públicas en todos los condados de Liberia y entre la diáspora.

«Mientras que la comunidad internacional ha desempeñado, y continuará haciéndolo, el papel de ayudar a Liberia a crear una democracia sostenible, solo los liberianos pueden establecer una cultura durable de los derechos humanos en la que la paz, el desarrollo y el imperio de la ley sean elementos permanentes de su patrimonio político. La Comisión está convencida de que la TRC proporciona la mejor oportunidad para revisar el pasado, aprender de él y echar los cimientos para la paz sostenible, la justicia y la reconciliación nacional», escribió el presidente de la Comisión, Jerome Verdier⁵.

La TRC determinó en su informe final⁶ que el conflicto de Liberia tenía su origen en la historia y la fundación del Estado liberiano. Y que las causas principales eran atribuibles a la pobreza, la codicia, la corrupción, el acceso limitado a la educación, las desigualdades económicas, sociales, civiles y políticas, el conflicto de identidad, y la posesión y distribución de la tierra, etc... Por desgracia, todos esos problemas siguen vigentes en Liberia.

Según la Comisión, todas las facciones enfrentadas cometieron y son responsables de atroces violaciones de derechos humanos y de la ley humanitaria internacional, incluyendo crímenes de guerra y contra la humanidad. Todas las facciones cometieron violencia sexual y de género contra las mujeres incluyendo violación, esclavitud sexual, matrimonios forzados y otras formas de violaciones deshumanizadoras. Todos los grupos armados reclutaron y usaron niños.

Destaca que es deseable que haya:

- Una reparación tanto individual como comunitaria para promover la justicia y una auténtica reconciliación.

⁵ Truth and Reconciliation Commission. Preliminary Findings and Determinations. Volume One. Pág. 3 <http://anyflip.com/ntsx/uxoe>. Fecha consulta: 7/11/2017.

⁶ Informe Final de la TRC. <http://www.pul.org.lr/doc/trc-of-liberia-final-report-volume-ii.pdf> Fecha consulta 10/11/2017.

- Un mecanismo de enjuiciamiento para luchar contra la impunidad y promover la justicia y la reconciliación verdadera.
- Un tribunal de jurisdicción competente y otras sanciones públicas y mecanismos apropiados para promover los objetivos de justicia, paz y seguridad, la reconciliación nacional auténtica y combatir la impunidad.
- Una amnistía general para los niños.

La TRC no recomienda una amnistía general pero espera que no se procese a todos aquellos que admitan sus delitos y digan la verdad como expresión de arrepentimiento en busca de la reconciliación con las víctimas y el pueblo de Liberia.

También recoge los nombres de 98 personas consideradas responsables de graves violaciones de derechos humanos y de crímenes de guerra. Recomienda que esas personas sean investigadas y procesadas por los tribunales liberianos. La Comisión concluye que «todas las facciones beligerantes son responsables de graves violaciones de derechos humanos» y recomienda que se procese a los líderes de las 8 facciones combatientes durante las dos guerras civiles. La prohibición de ejercicio de cargo público por 30 años, en caso de estar ejerciendo un mandato en ese momento, entraría en vigor al final de que se cumpliera el mismo.

Para implementar las recomendaciones de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación se contempla la creación de un Tribunal Penal Especial para Liberia para combatir la cultura de la impunidad, asegurar la justicia para las víctimas y que deje claro que Liberia se adhiere, respeta y protege los derechos humanos y los estándares de la ley humanitaria. Este tribunal deberá gozar de todas las competencias y de la jurisdicción necesaria para procesar a los autores de graves violaciones de los derechos humanos y de crímenes de guerra y contra la humanidad. La TRC incluye una lista de las personas que deben ser procesadas.

Entre esas personas está el antiguo señor de la guerra Prince Johnson⁷, que ha sido candidato presidencial en estas elecciones. «Yo hablé ante la Comisión y fui el que dio más detalles sobre la guerra. Había un dictador en el país y lo teníamos que derrocar para conseguir la democracia y es lo que hice. Usted está tratando de abrir una herida» - se defiende enfadado cuando escucha la palabra criminal de guerra- «Perdonadme a

⁷ Trabajo de campo de la autora. Monrovia (Liberia), octubre 2017. A Johnson se le conoce sobre todo por el asesinato del presidente Samuel Doe. Sus seguidores lo secuestraron y fue torturado y ejecutado en la custodia de Johnson el 9 de septiembre de 1990. Lo grabaron en vídeo y en él se ve a Johnson disfrutando de una jarra de cerveza, mientras sus hombres torturan a Doe.

mí, ¿por qué? Los liberianos me ven como un libertador que los liberé de la dictadura. ¿Por qué tengo que arrepentirme? La guerra fue una guerra justificada. Si hay un tribunal penal y me llevan ante él porque luché por la libertad de mi gente, entonces tendrán de nuevo un problema porque mi gente nunca lo permitirá», asegura con tono amenazante. «No se puede construir una democracia y una sociedad fuerte si la justicia no está en su fundación, al igual que la transparencia y los derechos humanos» -advierte Hasan Bility, director en Liberia del *Global Justice Research Project*- «No se puede pretender que no ha pasado nada. Los muertos no luchan por sí mismos, buscar justicia es luchar por los muertos. Es muy importante para Liberia para tener respeto internacionalmente».

El proceso 'Palava Hut'

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación estableció un Foro Nacional *Palava Hut* bajo la égida de la Comisión Independiente de Derechos Humanos, encargada de supervisar y controlar este instrumento para la construcción de la paz y la reconciliación y de coordinar sus actividades. Se tenían que organizar comités nacionales *Palava Hut* en 64 distritos para proveer a las víctimas de un lugar público en el que confrontar a los autores que viven en sus comunidades y así acelerar la reintegración y la reconciliación y el perdón de la comunidad.

Palava Hut, habitual en las comunidades rurales, es un mecanismo de resolución de conflictos en el que se intentan resolver las disputas entre los individuos y/o las comunidades a través de la palabra y el arrepentimiento. Tiene total legitimidad en esas comunidades y sus decisiones son vinculantes.

Es una forma de justicia diferente, un mecanismo tradicional de rendición de cuentas para promover la reconciliación y la construcción de la paz a través del diálogo. Requiere que todos los autores aparezcan ante el *Palava Hut*. El objetivo es que el autor reconozca el delito y pida perdón. Sólo contempla crímenes menores. No es válido para las personas acusadas de crímenes graves y violaciones de los derechos humanos. No es justicia formal y algunas de sus decisiones contradicen lo que se considera el estándar internacional de derechos humanos. En el país africano hay dos sistemas legales: el consuetudinario, como el *Palava Hut*, y el estatutario. En caso de conflicto, prevalece este último.

«La gente ha venido practicando el *Palava Hut*. Se sientan, escuchan a las dos partes y el líder de la comunidad llegará a una sentencia que aceptarán las dos partes. Se quiere

que los culpables reconozcan lo que han hecho, digan que lo sienten y pidan perdón. Y tendrán también que compensar a la víctima de una u otra forma», explica Farid Zarif. Para Hassan Bility, sin embargo, «*Palava Hut* nunca ha funcionado, no es una buena idea para mí, porque la gente no dice la verdad, los agresores nunca dicen la verdad».

La reconciliación

La paz se mantiene porque se apostó por la reconciliación y porque los liberianos están hartos de guerra. Pero muchos advierten que no es posible la reconciliación sin justicia. Se habla incluso de la necesidad de llevar a los culpables ante el Tribunal Penal Internacional.

«Es necesario todavía presionar por una mayor justicia, si se puede garantizar que las personas que cometieron los crímenes paguen por ello y sean llevadas a juicio. Aquellos que han sufrido esas atrocidades y la injusticia tienen que ser recompensados y su agonía reconocida», señala el representante especial del secretario general de la ONU en Liberia, Farid Zarif. «No puede haber reconciliación sin justicia y justicia no significa necesariamente llevar a alguien a la cárcel o a juicio, sino que esas personas reconozcan lo que hicieron», añade Leymah Gbowee. «Si alguien se siente agraviado por un crimen contra él tiene derecho a acudir a la justicia y llevar ante ella al autor. Creemos en eso. Pero el castigo a gran escala contra grupos de personas nos podría llevar de nuevo a la guerra», sentencia la presidenta Ellen Johnson⁸.

La conclusión es la misma para los tres: es necesaria la justicia para que se pueda llegar a la paz y la reconciliación.

«Nuestro Gobierno va a asegurar que aquellos culpables de crímenes contra la humanidad afronten sus crímenes no importa cuándo, dónde o cómo», decía Ellen Johnson-Sirleaf durante la inauguración de la TRC, el 20 de febrero de 2006. Por desgracia, a punto de abandonar la presidencia, no ha cumplido su promesa y el informe de la Comisión duerme el sueño de los justos en lo que a hacer justicia se refiere, ya que entre otras cosas pide su inhabilitación por su implicación en la guerra al haber apoyado con dinero a Taylor.

⁸ Declaraciones recogidas en el reportaje «África en el nombre de las mujeres» del programa *En Portada* de TVE, disponible en <http://www.rtve.es/alacarta/videos/en-portada/portada-africa-nombre-mujeres/3559679/> Fecha consulta: 13/11/2017.

«En lugar de castigarlos, se ha recompensado a los autores, ahora están en el poder y son poderosos. Aquellos que mataron a nuestros seres queridos tienen el poder político» -señala el líder estudiantil y activista Abubakar Bah⁹-, «y no han mostrado ningún signo de arrepentimiento. Algunos justifican la guerra y las razones para matar a otros». «La reconciliación no va bien. Si me pides que te perdone, lo tengo que hacer. Es la forma africana: Dices lo siento y yo te perdono. Pero en Liberia no hay reconciliación porque no han dicho lo siento», añade la activista por los derechos de la mujer, Bernice Freeman. «La reconciliación y la justicia van juntas» -advierte John Kamma, director del *Citizen Bureau for Development and Productivity*- «Si no hay justicia sentaremos una especie de precedente y las siguientes generaciones podrían repetir el pasado porque pensarían que luego nadie paga por sus crímenes».

Para Lawrence Yealue, presidente de *Accountability Lab.*, organización que lucha contra la corrupción y por la integridad, se necesita una reconciliación de verdad. «Hay miedo en la gente pero si se les explica la situación no tendrán miedo de los señores de la guerra porque estos ya no tienen poder», asegura, «pero hay que asegurar que van a pagar por sus pecados y por lo que hicieron. No puede haber impunidad». También el alemán Manfred Zbrzezny¹⁰, casado con una liberiana y residente en el país desde más de una década, destaca el factor miedo y explica que se esconde debajo de la alfombra todo lo que ocurrió y el proceso de reconciliación no tiene lugar y las víctimas callan pero «hay necesidad en ellas de que se reconozca al menos lo que sufrieron. Eso no ha sucedido y eso no es bueno para una sociedad. Hay un trauma».

Los excombatientes

Los excombatientes recibieron unos 300 dólares a cambio de su fusil, además de cursos de capacitación laboral e integración social, en un proceso de desmovilización y desarme supervisado por la UNMIL. Incluyó a los niños soldados, varias decenas de miles de menores combatieron en las facciones enfrentadas. Pero Liberia sigue teniendo muchas armas.

⁹ Trabajo de campo de la autora. Monrovia (Liberia), agosto 2016.

¹⁰ Bernice Freeman, John Kamma, Lawrence Yealue y Manfred Zbrzezny. Trabajo de campo de la autora. Monrovia (Liberia), agosto 2016.

Para facilitar la reintegración de los excombatientes en la sociedad, se les dio un subsidio, el *Transitional Settlement Allowance* (TSA), y posibilidades de educación y formación profesional. Según UNMIL, 103 019 excombatientes fueron desarmados y 101 495 desmovilizados. De los desmovilizados, alrededor de 98 000 recibieron ayuda para la reintegración en forma de capacitación profesional o educación formal.

Líderes locales, víctimas y comunidades por todo el país creen que los excombatientes han sido recompensados en lugar de ser castigados por las atrocidades que cometieron mientras que sus víctimas y las comunidades no fueron provistas con ningún remedio ni asistencia. Estas percepciones se vieron además ampliadas por las actitudes arrogantes y de no arrepentimiento exhibidas por muchos excombatientes y sus líderes.

Es imposible procesar a todos los que cometieron crímenes de uno u otro tipo, faltan recursos, abogados, jueces y tribunales. Clarence Weah¹¹ era un niño cuando fue reclutado en su pueblo por uno de los grupos rebeldes. «Estaba liderado por Sekou Conneh y ahora él va y viene por Monrovia sin problema. La paz no funcionará hasta que los señores de la guerra sean llevados ante la justicia. Los quiero ante un tribunal. No les perdono, arruinaron mi futuro», afirma con tristeza.

El programa DDDR¹² fue incompleto, especialmente lo referido a la rehabilitación y la reintegración. Los excombatientes son discriminados y estigmatizados con frecuencia. Cuando se les desarmó, se les dio dinero para que se organizaran por ellos mismos. Algunos se compraron motocicletas para hacer de taxistas y otros lo invirtieron en diversos negocios. Otros trabajan en empresas de seguridad o en la policía. Pero son muchos los que están en paro, metidos en la droga o en la criminalidad.

«Todavía hay que hacer mucho en el campo de la reintegración» -advierte Abubakar Bah¹³-. «Hay muchos que no se beneficiaron de los programas de rehabilitación y la mentalidad continúa siendo la misma, siguen pensando en la guerra civil. El Gobierno tiene que proseguir con los programas pero no estoy seguro de que esté dispuesto a hacerlo». «Hubo algunos que retornaron a sus comunidades y fueron asesinados. Así que algunos no pueden volver al lugar del que proceden. El proceso sigue sin

¹¹ Trabajo de campo de la autora. Monrovia (Liberia), agosto 2016.

¹² DDDR: *Disarmament, Demobilization, Rehabilitation and Reintegration* (desarme, desmovilización, rehabilitación y reintegración).

¹³ Trabajo de campo de la autora. Monrovia (Liberia), agosto 2016.

completarse. Trabajo en guetos con chicos y chicas que se vieron envueltos en la guerra», explica Charles Jonnych¹⁴, director de *Voice against violence*.

Peace Island (Isla de la Paz) es uno de esos guetos. Está en la capital, Monrovia, donde se hacían, en condiciones inhumanas, unas 35 000 personas venidas de todos los puntos de Liberia. Faltan las necesidades más básicas y la mayor parte de los habitantes está en paro. Jerry Paye¹⁵ es uno de ellos. Fue un niño soldado. Participó en un programa de reconciliación en la comunidad. Pidió perdón y le perdonaron. Pero cuenta que algunas personas de fuera no le perdonan. Él también culpa a los señores de la guerra, a los comandantes, de lo que sucedió y quiere que se les juzgue. «Ahora soy un embajador de la paz. Nunca volveré a ir a la guerra. Le digo a la gente lo terrible que fue y que nunca debe repetirse».

Conclusión

La paz no será sostenible en Liberia, si los liberianos no toman en sus manos el proceso para consolidarla. A pesar del compromiso del Gobierno y de todos los esfuerzos de las Naciones Unidas para la construcción de la paz, ésta sigue siendo frágil.

Los liberianos no quieren volver a la guerra, están hartos pero no se puede obviar que existe un potencial para la violencia, mientras las condiciones de desigualdad, exclusión y dominación sigan existiendo y socaven las perspectivas para un desarrollo realmente equitativo que beneficie a todos los liberianos.

Para que la paz sea irreversible en Liberia se tiene que seguir trabajando en solucionar los problemas que predisponen al conflicto violento y a la inestabilidad, reforzando las estructuras, actitudes y procesos que profundizan y consolidan la paz.

El Gobierno necesita reforzar su capacidad para promover la seguridad y actuar contra los que violan las leyes. También tiene que luchar contra la corrupción, el nepotismo y la impunidad en las élites del poder.

Es necesario asimismo reforzar el sistema judicial y asegurar un acceso fácil e igual a la justicia para todos los ciudadanos porque, de lo contrario, perderán la confianza en ella y en el proceso de paz. Y hay que contar con que con el paso del tiempo aumentarán las voces que pidan justicia de una vez por todas. «Hay necesidad de que se implementen las recomendaciones de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. El nuevo Gobierno

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

lo tiene que hacer y los autores tienen que reconocer lo que hicieron. Hay preocupación entre los liberianos. Unos abogan por un tribunal penal y otros por la Comisión. Pero no puede haber impunidad», concluye Charles Coffey¹⁶, presidente de la Unión de la Prensa de Liberia.

*Pilar Requena del Río**
Periodista de TVE.
Profesora de RR. II.

¹⁶ Trabajo de campo de la autora. Monrovia (Liberia), octubre 2017.